José Montero Reguera
De *Salvador Monsalud* a *Gabriel Araceli*: lejanas memorias familiares
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 2020. XCVI-2, 305-334

# DE *SALVADOR MONSALUD* A *GABRIEL ARACELI*: LEJANAS MEMORIAS FAMILIARES[1]

## Santander, 1900

Santander, en los comienzos del siglo XX, constituyó un auténtico parnaso literario en el que sobresalieron figuras de la talla de José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo: de la mano del uno, la creación; de la mano del otro, la erudición. A ellas se sumó, al utilizar la ciudad como su lugar de veraneo habitual, la de Benito Pérez Galdós, quien convirtió su finca *San Quintín*, en los altos del Sardinero, en lugar de encuentro cultural y literario, donde escribió parte importante de sus obras y en donde se dio cita todo

[1] Este trabajo se inserta dentro de los trabajos desarrollados por el grupo de investigación *Ediciones y estudios de literatura española* de la Universidad de Vigo y del proyecto de investigación, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad, *El Quijote transnacional*, bajo la dirección de Javier Pardo (Universidad de Salamanca).

literato, periodista, aprendiz de escritor o escritor consumado que pasaba por aquella ciudad en el período estival.

En torno a aquellas egregias figuras se concitó un amplio número de escritores que hallaron a su amparo circunstancia propicia para desarrollar su propia creación literaria, generalmente difundida –al menos en sus inicios– a través de la rica prensa santanderina de esos años, en cuyas páginas se hallará una parte importante de aquella, tanto de los escritores cántabros de edades cercanas –José Arpide, José del Río Sainz, Concha Espina, Luis Barreda, Enrique Menéndez Pelayo, Jesusa Bustamante…– como otros venidos de fuera que hallaron en las brumas norteñas un segundo hogar literario –cuando no el primero–; así, el caso de Ricardo León, venido de Málaga en 1901 y adonde regresó en 1906, y José Montero Iglesias, mirobrigense que recaló muy joven en tierras cántabras –Santoña, Santander– desde 1890, aproximadamente.[2]

En las redacciones de aquellos periódicos y revistas (*El Cantábrico*, *El Diario Montañés*, *Letras Montañesas*, *La Región Cántabra*, *Revista Veraniega*, *La Semana Veraniega*…) coincidió buena parte de esos escritores –veteranos y aprendices– y en ellas se propició, en más de un caso, el nacimiento de alguna amistad que se mantuvo a lo largo del tiempo, lejos incluso de tierra cántabra.

Entre esas amistades nacidas al calor de las prensas periodísticas santanderinas se halla la mantenida entre el creador de los *Episodios nacionales* y un joven periodista, aprendiz de escritor, que rompía sus primeros zapatos periodísticos en la redacción de *El Cantábrico* en torno a 1900: José Montero Iglesias (Ciudad Rodrigo [Salamanca], 1878 – Navacerrada [Madrid], 1920). (Montero Reguera: 2019b).

Treinta y cinco años separaban a ambos escritores, pero entre ellos surgió, en los primeros años del siglo XX, una amistad que se prolongó hasta su muerte, en el mismo año de 1920, con unos pocos meses de diferencia. Así lo constata un par de testimonios necrológicos aparecidos en la prensa madrileña a raíz del fallecimiento del segundo, el 17 de julio de 1920: «Galdós, el gran

[2] Ha de indicarse que este escritor nunca usó el segundo apellido para firmar sus trabajos literarios y periodísticos.

maestro que sentía por Montero un cariño leal» afirma anónimamente *La Voz*, el 19/07/1920 ( 8). Más extensa, y con detalles de interés sobre posibles publicaciones en torno a Galdós, son las palabras con las que le recuerda, en la misma circunstancia y del mismo modo –sin firma–, el periódico *El País*:

> El año pasado por ahora hablamos con José Montero. Le dimos cuenta de nuestra visita a Galdós, quien nos habló con cariño de Montero.
>
> –No voy por allí –nos dijo– por no ver a D. Benito en tan triste estado. Le quiero mucho.
>
> Mucho le quería también D. Benito; mucho Estrañi, muerto también.
>
> En *El Cantábrico* empezó a escribir Montero, y en Santander, de donde se le tenía por natural, conoció a Galdós. Cuando vino a Madrid, Montero trajo cartas de Estrañi muy laudatorias pero muy justas porque Pepe Montero valía mucho. Escribía muy bien en verso y en prosa. Era un periodista y un literato. En *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera* deja una producción abundante y exquisita.
>
> Publicó el año pasado un libro de crítica excelente consagrado a don José María de Pereda, a sus obras y a Santander. Es una obra completa, magistral.
>
> De ese libro hablamos a su autor, quien tenía planeados otros semejantes acerca del llamado «Hidalgo de Proaño», de D. Benito Pérez Galdós y de D. José Estrañi. ¡Lástima en que se haya muerto sin hacerlos!» (*El País*, 20/07/1920, 1).

## Los veranos de Benito Pérez Galdós en Santander: tres entrevistas en *San Quintín*

Fue allí, en los altos del Sardinero, en la hoy desaparecida finca de *San Quintín*,[3] donde debieron encontrarse ambos escritores

[3] Véase a este propósito la larga carta (06/04/1975) de Ignacio Aguilera relatando la desventura de esta finca hoy inexistente en Montero Padilla (2005/2010:110).

con motivo de una entrevista para el semanario madrileño *Mundo Gráfico*. En esa finca pasaba los veranos el novelista, trabajaba y descansaba; llevaba una vida más tranquila que en Madrid; allí recibía a amigos santanderinos como también a actores y actrices que pasaban por la capital cántabra para representar teatro. Así lo evocó, muchos años después, uno de los hijos del periodista, el también escritor José Montero Alonso, al recordar su infancia y adolescencia santanderinas:

> Yo respiré muy pronto el ambiente literario. En la casa de mis padres, en Santander, se hablaba a diario de Pereda y de Galdós. Era mi padre redactor de un periódico de la ciudad, y en los veranos –cuando el novelista de *Marianela* llegaba a su finca *San Quintín*, en los altos del Sardinero–, acudía cotidianamente a ver a don Benito, a charlar con él de recuerdos, de cosas de teatro, de temas de historia.
>
> Las charlas con don Benito en *San Quintín* tenían luego un largo y animado eco en mi casa, uniéndose a palabras sobre escritores que mi padre iba conociendo y tratando. (Montero Alonso: 1997: 9).

De esas charlas estivales surgieron, al menos, tres entrevistas a Galdós; descarto la que pareció anónima en *Letras Montañesas* («El veraneo de Galdós», 31/07/1909, p 2-4), cuando Montero Iglesias ya formaba parte de la redacción de esta revista, porque en la primera de aquellas firmada con su nombre indica que un amigo se «había obligado a presentarme a Galdós» («Los grandes escritores: Galdós en *San Quintín*», *Mundo Gráfico*, 25/09/1912, 7). Esta fue, en efecto, la primera de ellas que ocupó una plana entera de la revista antes mencionada, una de las de la empresa Prensa Gráfica donde empezó a colaborar Montero Iglesias desde junio de 1911 (un trabajo que apareció en *Nuevo Mundo*). Se complementa, en el mismo número, con una foto a toda plana en la que aparecen los dos escritores ( 19).

Una ilustración más derivada de ese encuentro se ha localizado recientemente y figura entre el material gráfico de la página web *Benito Pérez Galdós santanderino 1920-2020* (https://benitoperezgaldossantander.es/) con el pie de foto «El periodista José Montero acaricia el perro de Galdós mientras el escritor posa para el fotógrafo. Le acompañan, entre otros, Eduardo Torralba Veci, director de *El Socialista*, 1912». Este perro no sería otro que el que describe el periodista en aquella primera entrevista: «*Tito*, el perro zalamero de D. Benito [nos] recibió con alegres

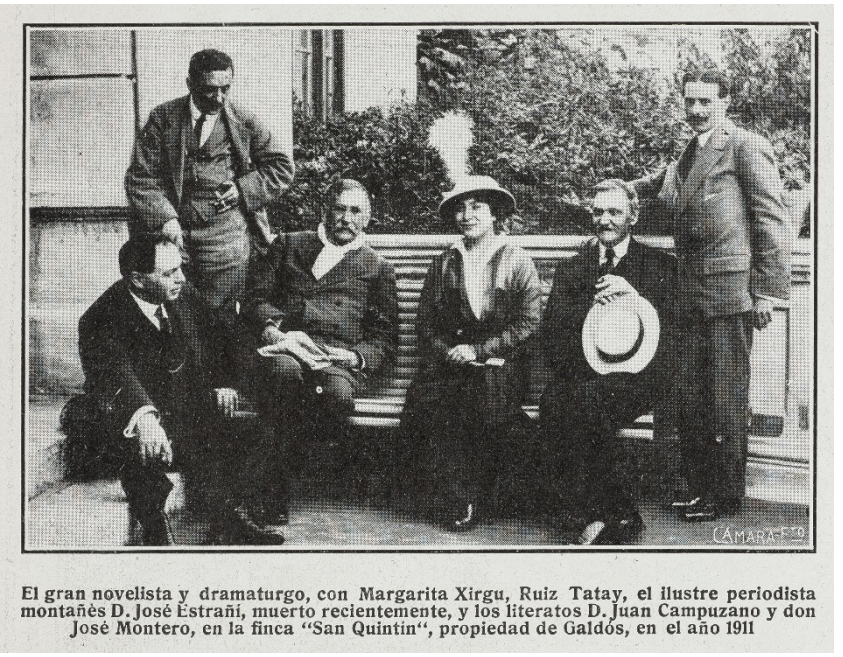
corcovos y nos guió hacia el interior, buscando al maestro de *Marianela*».

A esta primera visita a *San Quintín* y subsecuente entrevista siguieron otras dos más, en los veranos de 1913 y 1914: «Una tarde en *San Quintín*», que apareció con el seudónimo de *Salvador Monsalud*, en *El Cantábrico* (08/09/1913); «Margarita Xirgu y Pérez Galdós: una tarde en *San Quintín*», *La Esfera* (29/08/1914).[4] Esta segunda se ilustra con una fotografía en la que aparecen el escritor y la actriz juntos con el director de *El Cantábrico*, viejo amigo de Galdós, José Estrañi; el original de esta foto, firmado por los tres retratados, es la imagen que aquí reproduzco.

[4] A Margarita Xirgú, con quien luego colaboraría en la adaptación teatral de *Un voluntario realista* años después, Montero Iglesias le dedicó una larga entrevista que apareció en *El Cantábrico* (07/08/1914) y tres críticas teatrales en el mismo diario: «*Primeros*» (03/08/1914), «*El corazón manda*» (04/08/1914) y «*Magda*» (05/08/1914). Todas ellas con el seudónimo *Salvador Monsalud*.

Otra foto más fruto de este encuentro se publicará algunos años después, al poco de fallecer el novelista, en el artículo anónimo aparecido en *Mundo Gráfico* (07/01/1920) con el título «Recuerdos de la vida de Galdós». El pie de foto dice: «El gran novelista y dramaturgo, con Margarita Xirgu, Ruiz Tatay, el ilustre periodista

montañés D. José Estrañi, muerto recientemente, y los literatos D. Juan Campuzano y don José Montero, en la finca *San Quintín*, propiedad de Galdós, en el año 1911». La fecha es errónea o se trata de una errata: el encuentro fue en agosto de 1914.




El gran novelista y dramaturgo, con Margarita Xirgu, Ruiz Tatay, el ilustre periodista montañés D. José Estrañi, muerto recientemente, y los literatos D. Juan Campuzano y don José Montero, en la finca "San Quintín", propiedad de Galdós, en el año 1911

## Una polémica y sus consecuencias

La primera de estas entrevistas, en septiembre de 1912, dio lugar a una agria disputa con un redactor de *La región Cántabra* (25/01/1913, 2) a raíz del artículo titulado «Ha llegado un tal Benito», publicado con el seudónimo *Socasaus*; ignoro la identidad de este redactor, que no ahorra calificativos ni descalificaciones «para el currinche José Montero», quien responde a su vez con otro artículo, ahora en el que era su periódico de entonces: «Ladran los perros…» (*El Cantábrico*, 12/02/1913).

Debió de ser este enfrentamiento la parte visible de otro que apenas ha dejado huella, que no puedo concretar con detalle, pero que ayuda a entender las palabras de Montero Iglesias en el párrafo

inicial de su columna *Palabras y palabras*, aparecida en *Mundo Gráfico*, el 27 de noviembre de ese mismo año de 1912, donde la alusión a la entrevista (y foto) con Don Benito en *San Quintín* es diáfana:

> Heme aquí, paciente y amabilísimo lector, tras de un silencio que me dolió como una injuria. En estas mismas páginas honrose mi nombre poniéndose junto al glorioso de un artista que llena España entera. El sectarismo de unos pocos –averío que chilla fuerte para ser oído– obligome a romper los lazos que me ataban a unos hombres que perdieron, como yo, su juventud trabajando en el mismo yunque. Vime censurado, roído por dientecillos de murciélago, celados en las tinieblas. De ellas salí recordando las palabras del poeta alemán*: ¡Luz, más luz!*[5]

## Un seudónimo galdosiano: *Salvador Monsalud*

Otra consecuencia de esta disputa fue la utilización por Montero Iglesias de un seudónimo de origen galdosiano para firmar artículos publicados, de 1913 a 1915, en la prensa local de Santander y crónicas, cuentos y poesías que aparecieron, de 1915 a 1919, en periódicos y revistas madrileñas. Una carta del escritor mirobrigense dirigida a Galdós el 24 de agosto de 1917 explica el origen de este seudónimo:

> V. me conoce bien, maestro. Sabe V. de mi admiración y mi lealtad, bien probadas con motivo de un incidente que me hizo adoptar el pseudónimo de *Salvador Monsalud*. Si mis sentimientos y mis escasas facultades le merecen a V. confianza, concédame V. el honor de asociar mi nombre modestísimo al suyo glorioso e inmortal.[6]

[5] Estas fueron, al parecer, las últimas palabras que pronunció Goethe antes de morir, el 22 de marzo de 1832.

[6] Se trata de la primera de la media docena de cartas que Montero Iglesias escribió a Pérez Galdós con motivo de la adaptación teatral de *Un voluntario realista*, según se verá un poco más adelante. Esta correspondencia se halla transcrita en su totalidad y reproducida facsimilarmente en Montero Reguera (2020). Agradezco a mi colega Yolanda Arencibia su amabilidad, como también a la Casa Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Y así fue como, en las fechas arriba indicadas, menudeó la presencia de *Salvador Monsalud* en las páginas de *El Cantabrico*; en críticas teatrales:

*Teatros. Primerose* (03/08/1914, 2).
*Teatros. El corazón manda* (04/08/1914, 2).
*Teatros. Magda* (05/08/1914, 2).
*Teatros. La comida de las fieras* (06/08/1914, 2).
*Teatros. La gata de angora* (08/08/1914, 2)
*Teatros. Zaza* (09/08/1914, 2).

En entrevistas a Margarita Xirgu (07/08/1914), Pastora Imperio (15/08/1913, 1) y Mercedes Gay (16/01/1914, 1); en reportajes e informaciones sobre literatura:

*Margarita Xirgu*, (10/08/1014, 2, crónica del encuentro con Galdós y Xirgu en *San Quintín*).
*La Montalvito* (10/12/1913, 1, reportaje literario y entrevista).
*El cónsul poeta* (11/01/1914, 1, crítica literaria, sobre Hernández Cata).
*Las fieras enajauladas. Un poeta montañés* (14/02/1914, 2, crítica literaria sobre Benjamín Taborga).
*Los libros del doctor Madrazo* (20/11/1914, 1).
*En busca de Sotileza* (23/07/1913, 1).
*Las mujeres por doña Emilia* (24/12/1913, 1, sobre la novelística de Pardo Bazán; Montero Reguera: 2019c).
*Figulinas* (30/12/1913, 1).

No faltarán artículos de muy diverso carácter:

*Películas pintorescas* (08/07/1914, 1).
*Glosario. Mi casa y la de ustedes* (29/12/1913, 1).

Y tampoco los relatos y los versos:

*Celia en los infiernos*, (16/12/1913, 1, cuento, relato corto).

*Carta infantil, «En mi cuna de mimbres»* (02/01/1914, 1, poema).

*Travesuras del tango,* «El lindo tango argentino» (10/02/1914, 1, poema).

Ya en Madrid, el seudónimo *Salvador Monsalud* apareció al pie de poemas y reportajes en las revistas *Por esos mundos* y *La Esfera*:

*Madrigal bizarro* (*Por esos mundos*, I, 2, 1916, 155, poema).

*La dama roja. Leyenda.* «Ha tiempo que ya sonaron» (*Por esos mundos*, I, 3, 1916, p 234-241, poema).

*De la España caballeresca. «*Santillana, la arcaica» (*Por esos mundos*, I, 4, 1916, p 409-416, artículo en prosa).

*Oración al Apóstol,* «Santiago Apóstol, caballero» (*La Esfera,* 28/07/1917, 25, poema).

## Otros textos galdosianos

Inspirados en Galdós, o con el novelista como motivo principal, he registrado cinco textos más escritos por Montero Iglesias. Uno de ellos analiza con pormenor el lugar geográfico en el que se desarrolla una de las novelas del escritor canario («El escenario de *Marianela*», *La Esfera*, 11/11/1916); dos informan con pormenor de la amistad que unió a Galdós con el director de *El Cantábrico*, José Estrañi («Lealtad entre dos ingenios. Pérez Galdós y Estrañi», *Nuevo Mundo*, 09/01/1920; «las memorias de Estrañi: El poeta de las *Pacotillas*», *Nuevo Mundo*, 15/08/ 1919); el cuarto se detiene por extenso en la amistad entre los dos grandes novelistas españoles del siglo XIX («Pereda y Galdós»), capítulo último del libro cuarto de la biografía de Pereda escrita por Montero Iglesias (1919:359-382). Más tangencial es el texto «Trafalgar», aparecido en *La Esfera* (12/01/1918), en el que se evoca a un personaje de los muelles santanderinos apodado como el cabo gaditano donde tuvo lugar la batalla que Galdós utilizó como título de uno de sus *Episodios nacionales*.

## Dos adaptaciones teatrales: de *Un voluntario realista* a *La de Bringas*

Una carta de Galdós a Enrique Pérez de Alarcón fechada en Madrid, el 12 de diciembre de 1917, relata con precisión las incidencias de la adaptación al teatro de uno de sus episodios nacionales, *Un voluntario realista*, encargada inicialmente a Eugenio Sellés:

> Mi querido amigo:
>
> Hace unos días que me ocupé del *Voluntario realista*, mandándole el plan a Sellés enseguida que usted me lo envió; pero resultó que Sellés no había regresado de Portugal, donde pasa todos los veranos. Aguardé unos días más y he vuelto a preguntar si había venido, y me han dicho que no. En vista de esta conducta he resuelto quitarle la autorización, pues hace la friolera de diez años y no ha hecho nada, y decirle a Montero que haga la adaptación de esta obra, que, como usted sabe, ya la tiene empezada. Para hablar de todo esto le agradeceré muchísimo que mañana jueves por la tarde se pase usted por esta su casa a la hora que usted acostumbra, pues aunque esté acostado ya sabe que a usted lo mismo le recibo. (Pérez Galdós: 2016: nº. 1124).

Como tal proyecto se anuncia su estreno para abril de 1915 por la compañía de Margarita Xirgu en el Teatro Español.[7] No hubo suerte, sin embargo, con esta adaptación; tampoco con la subsecuente, encargada por Galdós a Montero Iglesias, pues ninguna de las dos llegó a estrenarse.[8]

Periódicos de aquel tiempo informan con relativo detalle de este particular, como obra que se estaba ensayando en noviembre de 1918 en el teatro Español por la compañía de Margarita Xirgu (*La Mañana,* 04/01/1920; *El País,* 05/01/1920, y *Nuevo Mundo*, 09/01/1920); incluso se anuncia como «inminente» su estreno (*La*

[7] Según recorte proporcionado por el Centro de Documentación Teatral relativo a los estrenos de la compañía de Margarita Xirgu en 1915.

[8] Utilizo aquí materiales empleados por mí en Montero Reguera (2020).

*Nación*, 29/11/1918, 7).[9] Desde luego, a finales de 1917 ya Galdós informaba de los avances en la adaptación en declaraciones a Virgilio Colomero: «Lo que puede interesarle es que la Xirgu estrenará una obra mía en marzo, y también puede que le interese saber de la autorización concedida por mí a don José Montero para que lleve al teatro mi *Episodio nacional* de la segunda serie *Un voluntario realista*» (*El Imparcial*, 09/12/1917, 3); una vez escrita, la impresión del novelista fue muy positiva y afirmó que era de su gusto, según informa Fidel Prado en artículo de años después (*Heraldo de Madrid*, 04/01/1933, 4). Otras informaciones concretan que los ensayos comenzaron el 24/11/1918 (*El día*, 24/11/1918) sin que finalmente se pudiera estrenar, por razones que se me escapan en sus últimos extremos.

Media docena de cartas de Montero Iglesias que conserva la Casa-Museo Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria proporcionan más detalles a este propósito, como, por ejemplo, el título, *El cruzado*, el comienzo de los ensayos (noviembre de 1918), el seguimiento directo que hacía el novelista canario y el avance de aquellos (carta autógrafa de Montero Iglesias fechada el 25 de noviembre de 1918):

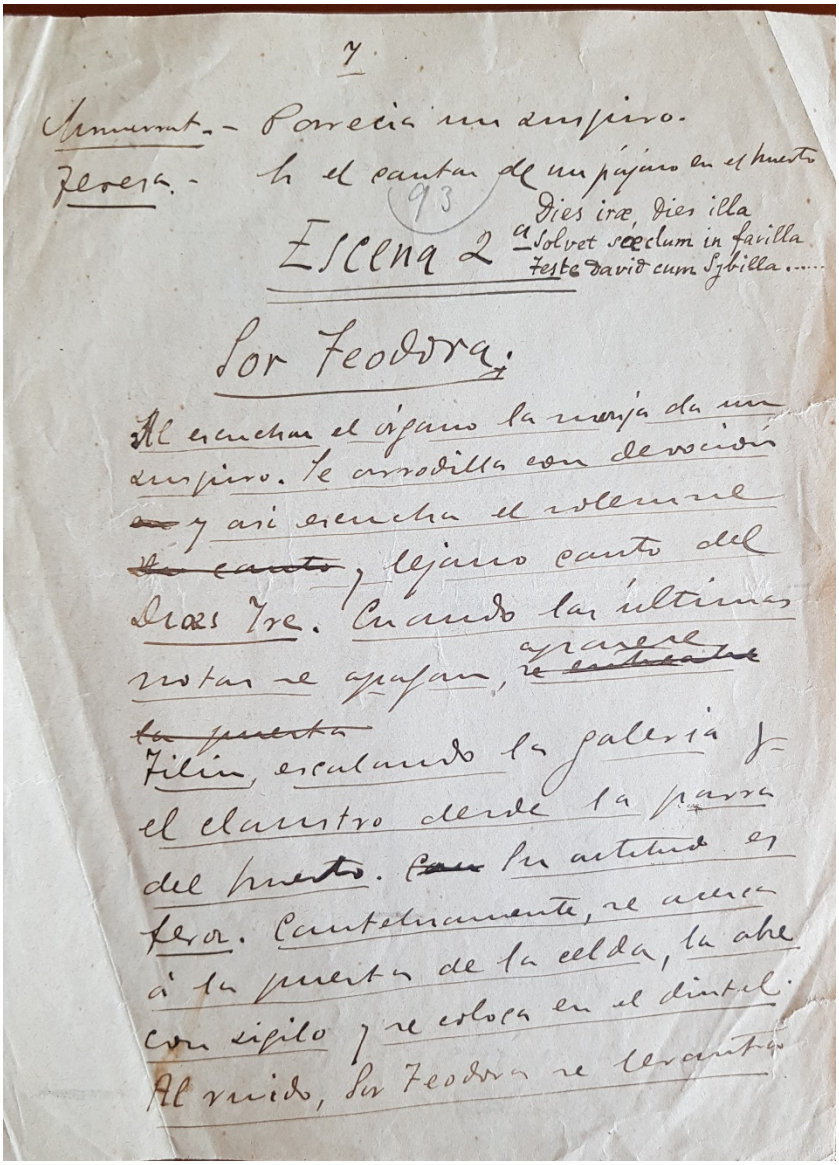
> No me ha sido posible ir a verle a V. estos días. Y como no sé cuándo podrá ser, le pongo a V. cuatro letras, primero para saludarle y luego para decirle que han empezado en El Español los ensayos de *Un voluntario realista*. Ahora mismo –son las siete de la tarde– acabo de regresar, después de oír decir versos a Sor Teodora y a Salvador Monsalud. Como ve V. el asunto va deprisa. Tanto Ricardo como Matilde Moreno han dado todo género de facilidades

[9] Todavía años después, Roberto Castrovido hace referencia a la amistad de los dos escritores y a la adaptación teatral del episodio galdosiano: «[…] Uno de estos jóvenes [amigos de Galdós], muerto en edad juvenil, como Pinillos, Andrés González Blanco y este Emiliano Ramírez Ángel, cuya muerte me sugiere estas consideraciones, llevó o quiso llevar al teatro uno de los *Episodios nacionales* más dramáticos, el titulado *Un voluntario realista*. En verso hizo su teatralización José Montero, y embelesado la oyó Galdós, que hasta en sus últimos días de enfermedad hablaba del *Voluntario realista* y de Montero, que ya se había muerto» (*La Voz*, 07/11/1928).

> y me han acogido con suma amabilidad. A ellos, y a V. también, les estoy de veras agradecido.
>
> Ya están pintando el decorado y hemos hablado de los trajes. Los ensayos son a las tres y media de la tarde.[10]

No he logrado conseguir documentación que explique por qué la adaptación no llegó a representarse; quizás pudo influir el estado de salud de ambos escritores, ya muy mermada, como propone Freire (2016: 253), pero seguramente no fue la única, pues casi dos años pasan desde el comienzo de los ensayos hasta el fallecimiento del novelista –acaecido el 4 de enero de 1920–, y aún más en el caso del adaptador, que muere el 17 de julio del mismo año. Tampoco se ha conservado el texto de la adaptación, más allá de unas pocas cuartillas, como la que aquí se reproduce, correspondiente seguramente a la escena segunda del segundo acto, que conservo en mi archivo personal.

[10] Esta, como el resto de las cartas, se halla editada y reproducida facsimilarmente en Montero Reguera (2020).



7

Monserrat.- Parecía un suspiro.

Teresa.- Es el cantar de un pájaro en el huerto

93

Escena 2ª

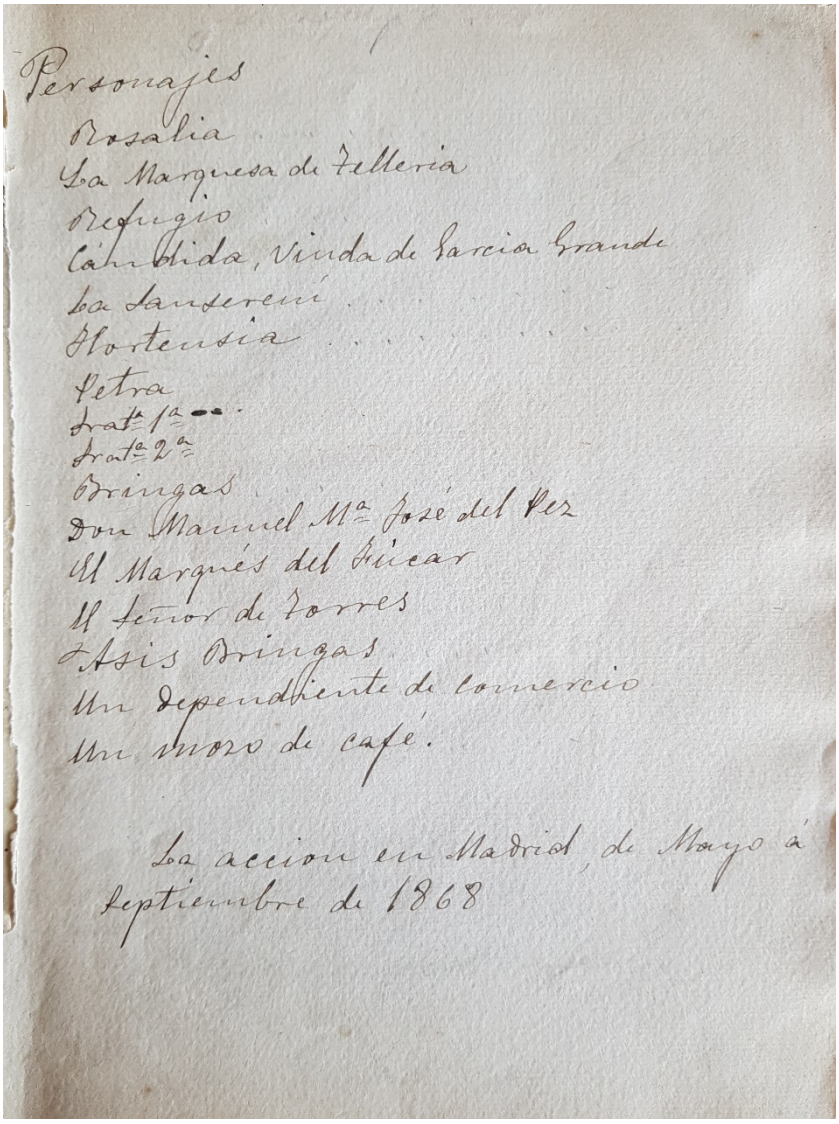
Dies iræ, dies illa
Solvet sæclum in favilla
Teste David cum Sybilla.....

Sor Teodora.

Al escuchar el órgano la monja da un suspiro. Se arrodilla con devoción y así escucha el solemne ~~su canto~~, lejano canto del Dies Ire. Cuando las últimas notas se apagan, aparece ~~se entreabre la puerta~~ Filin, escalando la galería y el claustro desde la parra del huerto. ~~Con~~ Su actitud es feroz. Cautelosamente, se acerca á la puerta de la celda, la abre con sigilo y se coloca en el dintel. Al ruido, Sor Teodora se levanta

Ningún rastro documental impreso (nota de prensa, artículo, información etc.) ha dejado otra adaptación teatral que unió a ambos escritores; no sé siquiera si Galdós estaba al tanto de este trabajo, ni de los propósitos de Montero Iglesias (representación, evidentemente, ¿cuándo, dónde, por quién?), pero sí han llegado a

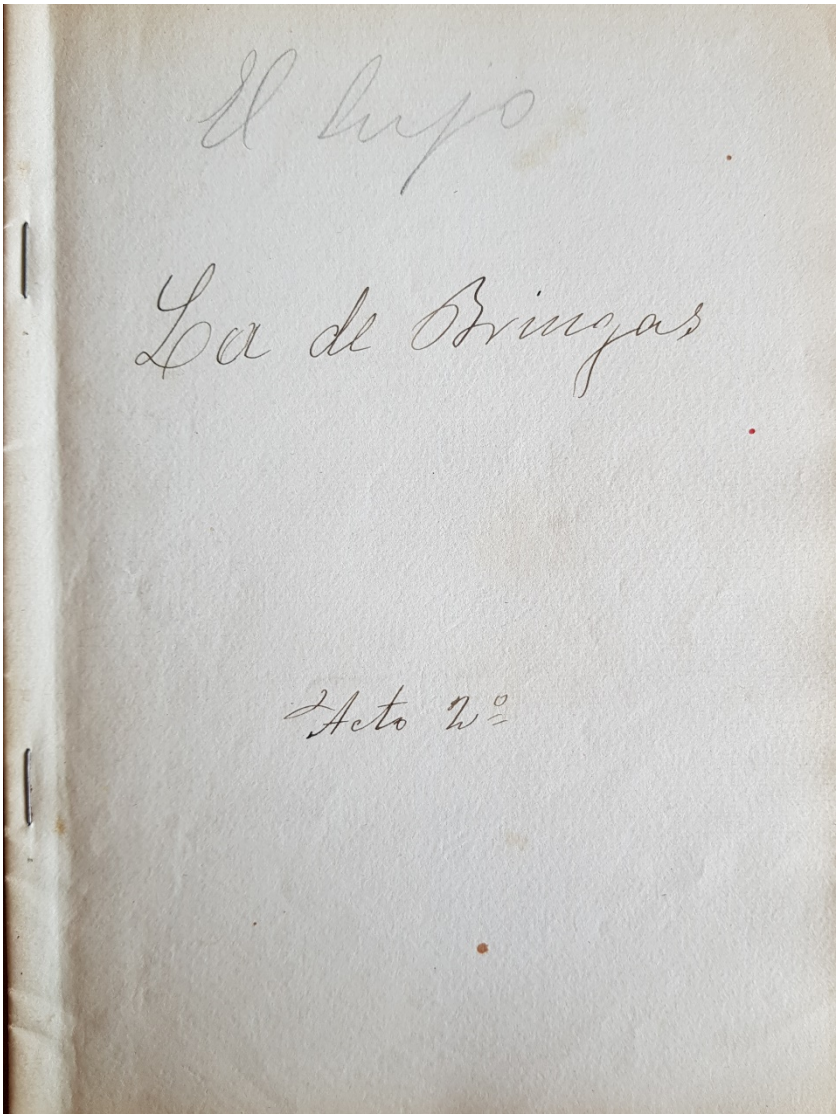
mis manos, y conservo, dos cuadernillos autógrafos del periodista mirobrigense correspondientes a los dos primeros actos de la adaptación al teatro de la novela galdosiana *La de Bringas*, con el título *El lujo*; el primer cuadernillo (165 x 220 mm., s. n., pero 27 hs., esto es 54 p) no conserva la portadilla, aunque sí el elenco de personajes.



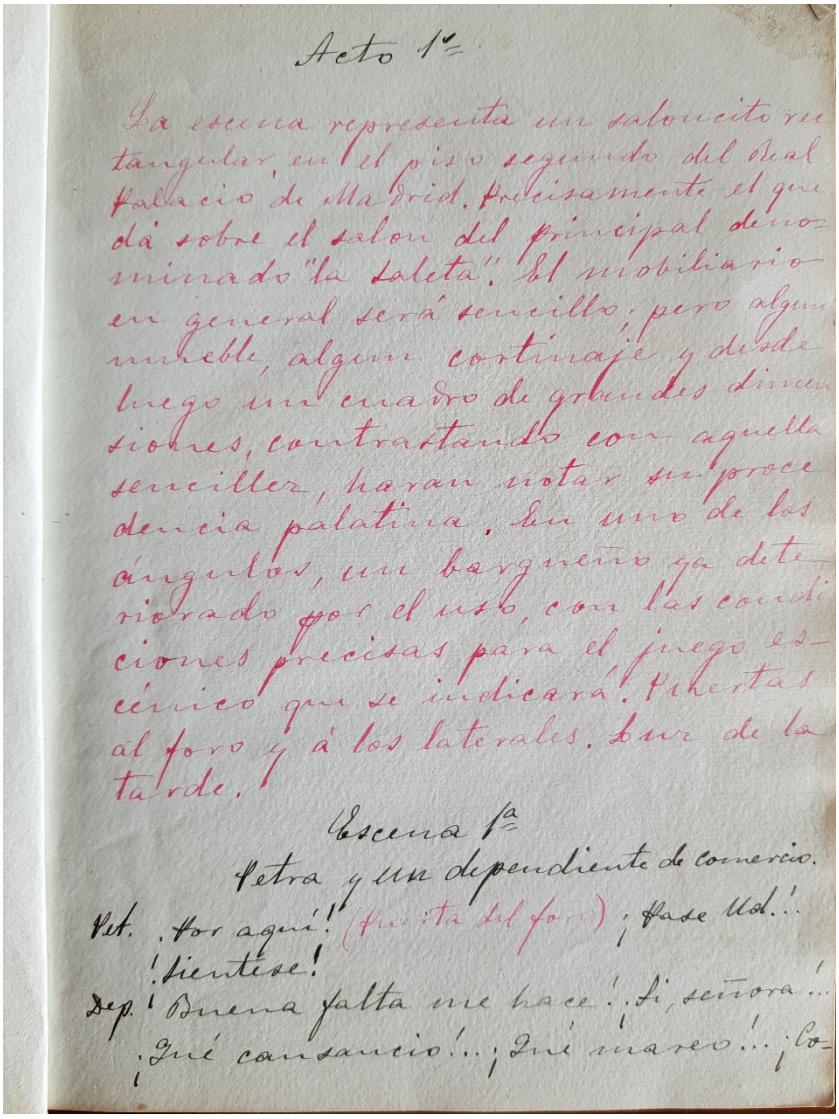
Personajes
Rosalia
La Marquesa de Telleria
Refugio
Cándida, viuda de Garcia Grande
La Sanserení
Hortensia
Petra
Trat.ª 1.ª
Trat.ª 2.ª
Bringas
Don Manuel M.ª José del Pez
El Marqués del Fúcar
El Señor de Torres
Asis Bringas
Un dependiente de comercio
Un mozo de café.

La accion en Madrid, de Mayo á Septiembre de 1868

El segundo cuadernillo, de iguales dimensiones (pero con 25 hs. y 49 p) sí incluye una portadilla en la que se lee: «El lujo / La de Bringas / Acto 2º».



Además de estos dos cuadernillos –completos, grapados y siguiendo una misma organización gráfica en la que se utiliza la tinta roja para las acotaciones y la tinta negra para el resto del texto-



Acto 1º

La escena representa un saloncito rectangular en el piso segundo del Real Palacio de Madrid. Precisamente el que dá sobre el salon del principal denominado "la Saleta". El mobiliario en general será sencillo; pero algun mueble, algun cortinaje y desde luego un cuadro de grandes dimensiones, contrastando con aquella sencillez, harán notar su procedencia palatina. En uno de los ángulos, un bargueño ya deteriorado por el uso, con las condiciones precisas para el juego escénico que se indicará. Puertas al foro y á los laterales. Luz de la tarde.

Escena 1ª

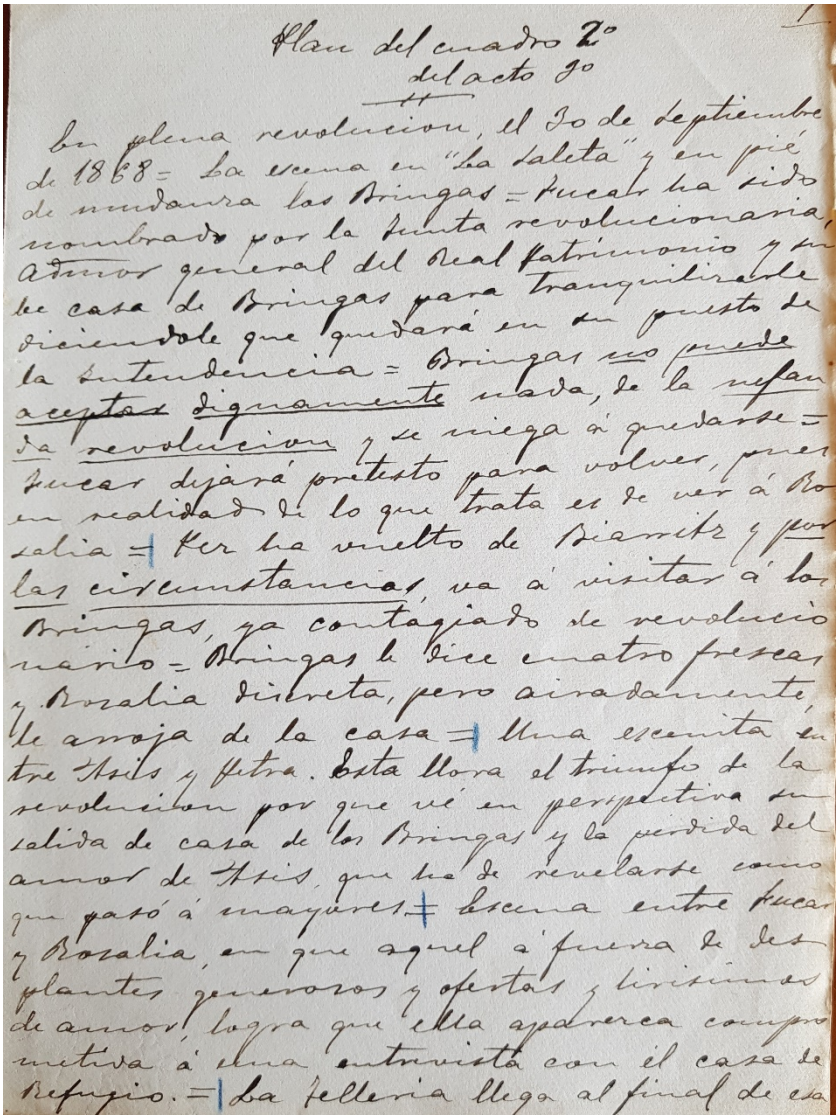
Petra y un dependiente de comercio.

Pet. ¡Por aquí! (puerta del foro) ¡Pase Vd.!
¡Siéntese!

Dep. ¡Buena falta me hace! ¡Si, señora!
¡Qué cansancio!... ¡Qué mareo!... ¡Lo-

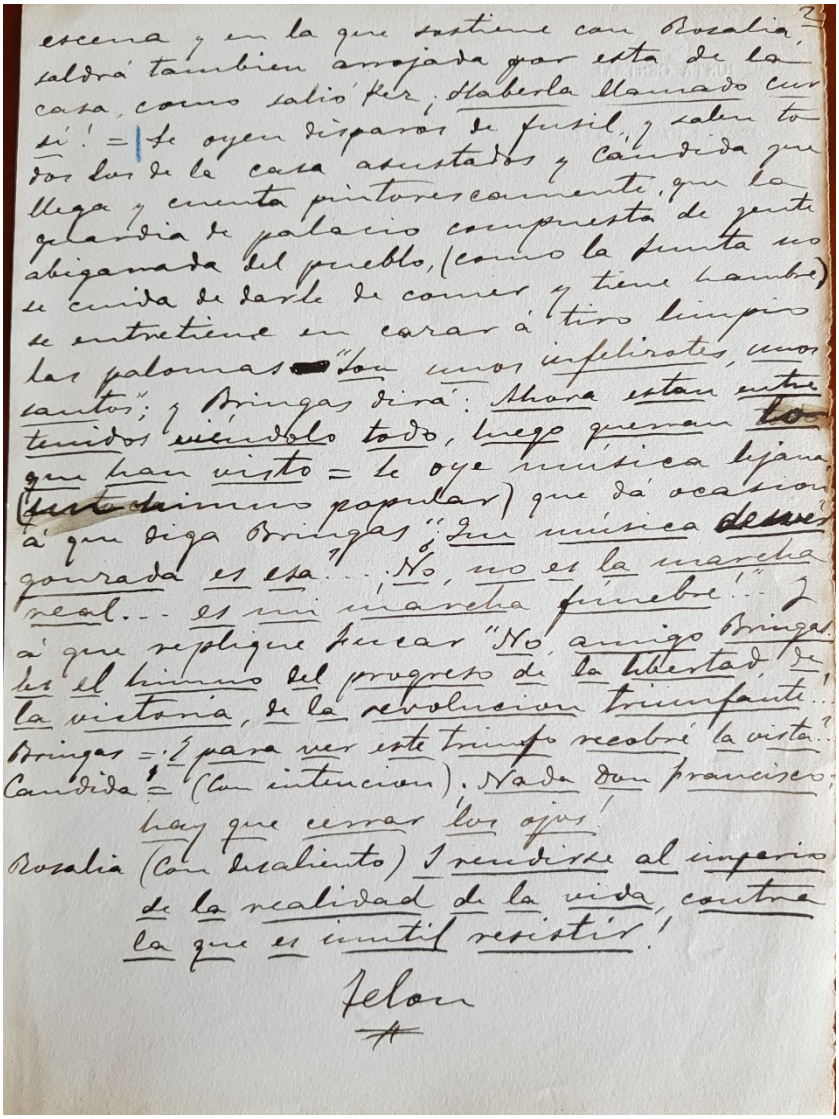
conservo unas pocas cuartillas sueltas, en el mismo formato, pero sin la discriminación en el uso del color de la tinta, en las que se incluye el plan del cuadro segundo del tercer acto, en dos páginas escritas por una sola cara, y una cuartilla más en la que se indican los personajes que participarían en las escenas quinta (Rosalía, La Tellería) y sexta (y final) del tercer acto (Rosalía, Bringas, Asís, Petra, Cándida).

1



Plan del cuadro 2º
del acto 3º

En plena revolucion, el 30 de Septiembre de 1868 = La escena en "La Saleta" y en pié de mudanza los Bringas = Fucar ha sido nombrado por la Junta revolucionaria, Admor general del Real Patrimonio y sube casa de Bringas para tranquilizarle diciendole que quedará en su puesto de la Intendencia = Bringas no puede aceptar dignamente nada, de la nefanda revolucion y se niega á quedarse = Fucar dejará pretesto para volver, pues en realidad de lo que trata es de ver á Rosalia = Pez ha vuelto de Biarritz y por las circunstancias, va á visitar á los Bringas, ya contagiado de revolucionario = Bringas le dice cuatro frescas y Rosalia discreta, pero airadamente, le arroja de la casa = Una escenita entre Asis y Petra. Esta llora el triunfo de la revolucion por que vé en perspectiva su salida de casa de los Bringas y la perdida del amor de Asis, que ha de revelarse como que pasó á mayores = Escena entre Fucar y Rosalia, en que aquel á fuerza de desplantes generosos y ofertas y lirisimos de amor, logra que ella aparezca comprometida á una entrevista con él casa de Refugio. = La Telleria llega al final de esa



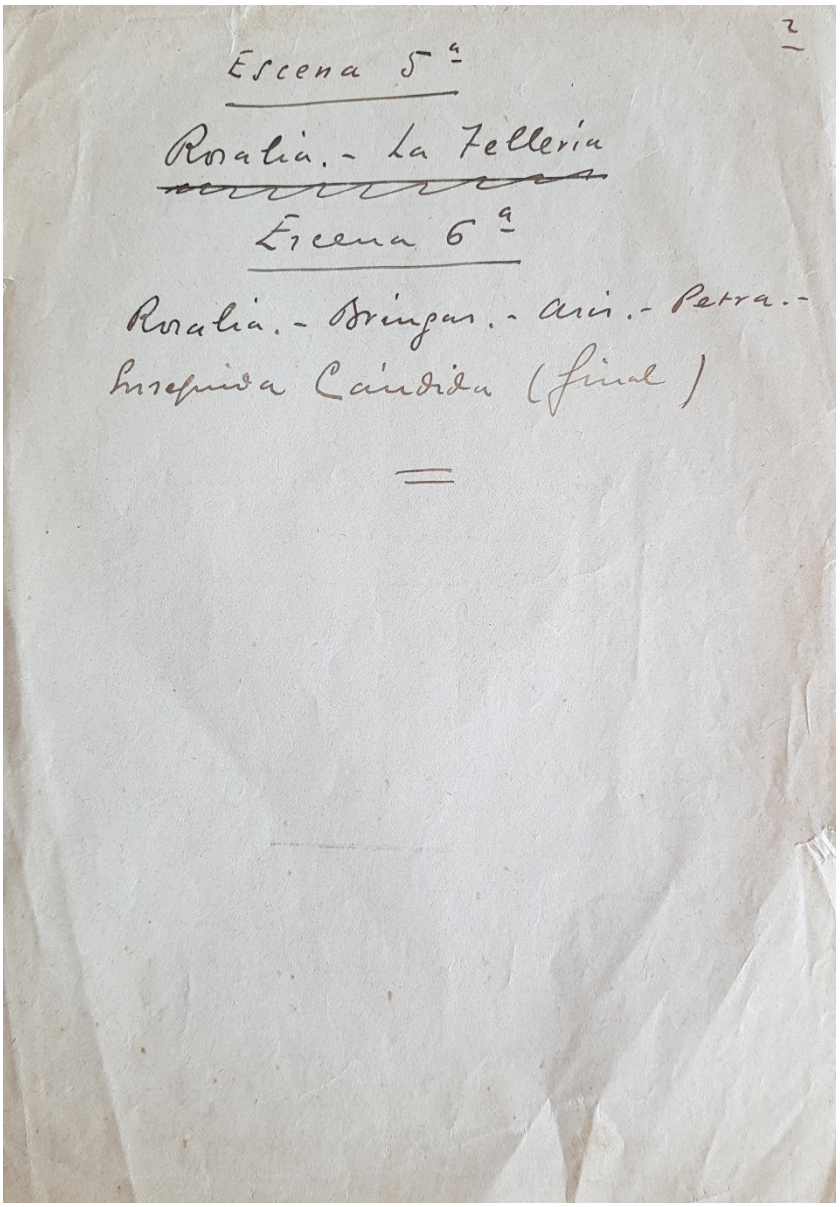
escena y en la que sostiene con Rosalia, saldrá tambien arrojada por esta de la casa, como salió Fez; ¡Haberla llamado cursi! = Se oyen disparos de fusil, y salen todos los de la casa asustados y Cándida que llega y cuenta pintorescamente, que la guardia de palacio compuesta de gente abigarrada del pueblo, (como la Junta no se cuida de darle de comer y tiene hambre) se entretiene en cazar á tiro limpio las palomas "Son unos infelizotes, unos santos"; y Bringas dirá: Ahora estan entretenidos viéndolo todo, luego querran lo que han visto = Se oye música lejana (~~[illegible]~~ himno popular) que dá ocasion á que diga Bringas "¿Que música desvergonzada es esa?... ¡No, no es la marcha real... es mi marcha fúnebre!..." Y á que replique Lucar "No, amigo Bringas. Es el himno del progreso de la libertad, de la victoria, de la revolucion triunfante..."

Bringas = ¿Y para ver este triunfo recobré la vista?

Cándida = (Con intencion). Nada Don Francisco; hay que cerrar los ojos!

Rosalia (Con desaliento) ¡Y rendirse al imperio de la realidad de la vida, contra la que es inutil resistir!

Telon



2

Escena 5ª

Rosalia. - La Felleria

Escena 6ª

Rosalia. - Bringas. - Asis. - Petra. -
Josefinda Cándida (final)

## «Y sé bueno siempre…»: lejana memoria de una visita a Galdós

La relación iniciada con Galdós en los veraneos de este en Santander continúo en Madrid, ciudad a la que se trasladó el periodista mirobrigense en septiembre de 1915; Montero Iglesias visitaba con frecuencia a Don Benito en su casa de Hilarión Eslava y una de estas ocasiones, en la primavera de 1918, lo hizo acompañado de su hijo, José Montero Alonso, entonces un chaval que acababa de cumplir los catorce años. Así relató esta visita aquel muchacho, muchos años después, cuando hacía gala –años ochenta del pasado siglo– de ser uno de los pocos españoles vivos que había conocido a Galdós:

> Pasó mi padre desde la redacción de un diario santanderino a la de unas importantes revistas madrileñas: *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo*, *La Esfera* –recién aparecida–. Ya en Madrid, se reanudó la relación con Galdós, que ahora podía ser ya más constante. Mi padre se unió al pequeño grupo galdosiano que, junto a admiración al maestro, sentía hacia él una amistad fervorosa. Formaban ese grupo, cordial e íntimo, los escritores Emiliano Ramírez Ángel, José Francés, Marciano Zurita, Andrés González-Blanco… Juntos unas veces y otras en solitario visitaban asiduamente a don Benito, con el deseo de que este no sintiese el aislamiento a que los años y la naciente enfermedad iban determinando en él. Eran, todavía, los años de la Guerra europea.
>
> Un día me dijo mi padre: «Mañana iremos a ver a don Benito» Para mí, que comenzaba el bachillerato, la noticia me causó una emoción profunda. Yo había leído ya algunos de los *Episodios* y la figura de Gabrielillo Araceli estaba muy dentro de mí. (Andando el tiempo, yo utilizaría su nombre como seudónimo de trabajos periodísticos frecuentes).[11] Galdós se me aparecía siempre como un mito,

[11] Véase ahora San José (1928).

aunque conocía la relación de mi padre con él. Yo creo que aquella noche no dormí, pensando que al día siguiente vería a don Benito.

Le visitamos a primera hora de la tarde, en su hotelito de la calle de Hilarión Eslava, a la entrada de esta, a la izquierda (creo recordar que el edificio tenía el número 7). Subimos a la primera planta. En una estancia grande y sobria estaba don Benito, sentado en un butacón. Una manta le cubría las piernas. Estaba destocado. Actitud serena, tranquila. Casi había perdido la vista ya, mas aquella tarde no tenía puestas las gafas oscuras que usaba siempre. Nos llevó hasta aquella especie de salón modesto, Paco: un servido suyo, que estaba pendiente de él.

–Don Benito –le dijo–… Es su amigo José Montero, que viene con su hijo.

Sonrió. Una sonrisa bondadosa. Alzó la cabeza, como dirigiéndola hacia los que llegaban. Habló. Una voz lenta, que parecía cansada. Al mismo tiempo, afectuosa, íntima.

–¿Qué tal? ¿Qué tal? Yo aquí, ya ven, prisionero…

Preguntó por algunos amigos. Mi padre le informaba sobre ellos.

–¿Y Verdugo? ¿Qué tal está Verdugo?[12]

[12] Galdós se refiere a Francisco Verdugo Landi (29/11/1874-02/03/1959), fundador de Prensa Gráfica en 1913 y director de *La Esfera* desde 1914 a 1931. Al novelista se debe la iniciativa de celebrar con «un testimonio de simpatía» el primer aniversario de la aparición de *La Esfera*, una «obra de justicia con los fundadores, Francisco Verdugo y Mariano Zavala». Véase la carta abierta que publicó Galdós en *El Liberal* (09/12/1914). Esta iniciativa dio lugar a un número «único» de *La Esfera* (04/01/1915) que se abre con una segunda hoja de cubierta en la que aparecen retratados los tres (Galdós, Verdugo, Zavala) a la que sigue la carta del novelista, con el título «De la vida que pasa. La iniciativa de Galdós». Este volumen extraordinario incluye una carta de apoyo del rey Alfonso XIII y las colaboraciones –texto, imagen– de la mayor parte de escritores, periodistas y dibujantes que habían colaborado, asidua o puntualmente, en el semanario: Jacinto Benavente, Emilia Pardo Bazán, José Francos Rodríguez, Francisco Villaespesa y un muy largo etcétera. Esta iniciativa galdosiana dio lugar también a un banquete de homenaje a Francisco Verdugo y Mariano Zavala que se celebró en el hotel Palace, el 4 de enero de 1915; la convocatoria la firman, entre otros, el presidente de la Asociación de la Prensa (Miguel Moya), el presidente del Consejo

Nos dijo después que esos días andaba fastidiado, con un catarro muy molesto.

–¡Bah! No se preocupe, don Benito… –le dijo mi padre–. Eso es fruta del tiempo.

Él esbozó una sonrisa bajo el lacio bigote cano. Movió la cabeza, en signo de asentimiento.

–Sí, sí, claro… Pero es una fruta que me está haciendo daño…

Hablaba poco. Habló poco siempre. Prefería escuchar. Era un gran silencioso. Y ese espíritu de abstracción y aislamiento se le había agudizado ahora, con los años, con la enfermedad, con la ceguera.

Dijo algo sobre una obra teatral que preparaba: *Santa Juana de Castilla*.[13]

–¡Esa noche mi hijo y yo le aplaudiremos a usted más que nadie!...

Su actitud había sido hasta entonces sosegada, impasible, casi inmóvil. (Más o menos como lo retrató Victorio Macho en la estatua del Retiro). De pronto, la voz se le hizo trémula. Su mano buscó la de mi padre y la estrechó fuertemente.

–¡Qué buenos son ustedes conmigo!

De vez en cuando entraba en la estancia una muchacha bonita y joven, vestida de oscuro. Era Rafaela, la hija del torero *Machaquito*, ahijada del novelista. También Paco, el servidor, asomaba con frecuencia, por si don Benito quería algo.

–¿Y qué hace este muchacho? ¿Estudia? ¿Qué va a ser?

Yo no decía palabra. Me era imposible. Mi padre respondía por mí. Don Benito escuchaba, asentía con la cabeza.

Mi padre se puso en pie.

–Adiós, don Benito. Hasta uno de estos días, en que vendré de nuevo a verlo.

---

de Ministros (Eduardo Dato), el director de la Real Academia Española (Antonio Maura)…

[13] Se estrenó en el madrileño teatro de La Princesa el 8 de mayo de 1918.

> –Adiós, Montero. Ya sabe que en esta casa se le quiere. Y tú, chaval, tenme por amigo tuyo. Y sé bueno siempre…
>
> Le tendí la mano. Me sentía temblar. No acerté a decir nada.
>
> Rafaela y Paco nos acompañaron a la puerta. Salimos a la calle. Era una tarde muy gris. Echamos a andar y durante un rato no nos dijimos nada. O nos lo estábamos diciendo sin necesidad de palabras. Íbamos en busca de un tranvía, a la cercana calle de Alberto Aguilera.[14]

## La hora de la muerte

El destino quiso que los dos amigos murieran el mismo año; uno a comienzos de enero, el otro al comienzo del verano. Ya llevaban sin tiempo sin encontrarse, los dos muy enfermos: el primero aislado por su ceguera, el segundo recluido en el sanatorio de Guadarrama desde comienzos de ese año. Inédita –acaso no escrita– quedó una biografía del novelista canario; sin representar dos adaptaciones teatrales (*El cruzado*, a partir de *Un voluntario realista*; *El lujo*, a partir de *La de Bringas*) de las que apenas quedan unas pocas cuartillas…

## Epílogo

Andando el tiempo, aquel muchacho que, recién cumplidos los catorce años, visitó al escritor canario en la casa de Hilarión Eslava y asistió al estreno de *Santa Juana de Castilla* acompañando a su padre se convirtió –la fuerza del destino– en periodista de larga trayectoria; algunos de sus trabajos publicados entre 1925 y 1932 aparecieron con el seudónimo *Gabriel Araceli*, en doble homenaje al padre –*Salvador Monsalud*–, y al creador de ambos personajes, Benito

[14] Original mecanoscrito de José Montero Alonso, ahora en mi archivo personal. Por su hoja de guarda, en la que se indica «A vuela-tecla […] he hecho esa impresión, que es directa y fiel, de una hora lejanísima. (Sesenta largos)» el texto debió de escribirse en torno a 1980.

Pérez Galdós.[15] Dos personajes literarios relacionados familiar y periodísticamente por la admiración a Galdós, quien los había unido, precisamente, en una de las entrevistas a Montero Iglesias:

> *Salvador Monsalud.*
>
> –Me suena, me suena el nombre. Hasta me parece que he tenido con él tratos y contratos. Puede que le haya visto alguna vez en andanzas mitad novelescas, mitad históricas, con realistas, cortesanos y apostólicos del siglo pasado. ¿No es hermano espiritual de un *Gabriel Araceli*, del barrio gaditano de la Viña, vástagos los dos de una excelsa señora, mezcla de matrona y emperatriz, llamada doña Clío?[16]

JOSÉ MONTERO REGUERA
UNIVERSIDAD DE VIGO

[15] *Gabriel Araceli* [José Montero Alonso], «Madrid, 1927. *Muchachos bien*», *Nuevo Mundo*, 04/03/1927; «Una hora argentina en Madrid», *Nuevo Mundo*, 20/01/1928; «El maestro Vives y los proyectos de la nueva junta nacional de música», *Nuevo Mundo*, 14/11/1931; «Breve paseo por el Madrid viejo y por el nuevo Madrid con una estrella: Rosita Moreno, que no se llama Rosita...», *Nuevo Mundo*, 11/12/1931…

[16] *Salvador Monsalud* [José Montero Iglesias], «Una tarde en *San Quintín*», *El Cantábrico*, 08/09/1913.

## Bibliografía

### 1. Textos de José Montero Iglesias

«Galdós en «San Quintín». *Mundo Gráfico*. 25/09/1912. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002078996&page=19&search=Montero&lang=es

«Una tarde en *San Quintín*». *El Cantábrico*. 08/09/1913. https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1002265&anyo=1913

«Margarita Xirgu y Pérez Galdós: Una tarde en *San Quintín*». *La Esfera*. 29/08/1914. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0059473080&page=10&search=Montero&lang=es

«El escenario de *Marianela*». *La Esfera*. 11/11/1916. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003091565&page=6&search=Montero&lang=es

«Trafalgar». *La Esfera*. 12/01/1918. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003105238&page=16&search=Montero&lang=es

*Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del ingenioso hidalgo montañés, Madrid, Imprenta del Instituto Nacional de Sordomudos y Ciegos, 1919*. Accesible en https://archive.org/search.php?query=Pereda,JoséMontero

«Las memorias de Estrañi: El poeta de las *Pacotillas*». *Nuevo Mundo*. 15/08/ 1919. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001764789&page=5&search=Estra%C3%B1i&lang=es

«Lealtad de dos ingenios: Pérez Galdós y Estrañi». *Nuevo Mundo*. 09/01/1920. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001768758&page=23&search=Montero&lang=es

## 2. Bibliografía

ÁLVAREZ VILLAR, María. (2020) «La prosa de José Montero Iglesias en Prensa Gráfica». *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*. XXIII. 1. 39-46.

FREIRE, Ana María. (2016) «Los *Episodios nacionales en el teatro*». AA. VV. *La historia en la literatura española del siglo XIX*. Barcelona. Ediciones de la Universidad de Barcelona. 247-58.

MONTERO ALONSO, José. (1978) «Hojas sueltas de unas largas memorias». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. XV. 1978. 469-477.

MONTERO ALONSO. (1997) *Madrid en la vida de*… Madrid. Comunidad de Madrid y Editorial Complutense.

MONTERO PADILLA, José. (S. f.) «José Montero Iglesias». *Diccionario Biográfico Español*. Madrid. Real Academia de la Historia. Accesible en http://dbe.rah.es/ biografias/67020/jose-montero-iglesias [15/10/2020].

MONTERO PADILLA, José. (2005/2010) «Galdós: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor)». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. XLV. 2005. 647-672. Reimpreso en Montero Padilla, José. (2010) *Adiós, literatura, adiós*. Alcalá de Henares. Universidad de Alcalá de Henares.

MONTERO REGUERA, José. (2009) «Monipodio sale a escena». Tom Lathrop, ed. *Studies in Spanish Literature in Honor of Daniel Eisenberg*. Newark. DE. Juan de la Cuesta Hispanic Monographs. 253-267.

MONTERO REGUERA, José (2011) *Cervantismos de ayer y de hoy. Capítulos de historia cultural hispánica*. Alicante. Publicaciones Universidad de Alicante.

MONTERO REGUERA, José (2019a) «Pláticas cervantinas de familia». Alfredo Moro, ed. *Cervantes y la posteridad. 400 años de legado cervantino*. Madrid. Iberoamericana y Vervuert. 101-140.

MONTERO REGUERA, José. (2019b): «José Montero Iglesias». *Diccionario de autores literarios de Castilla y León (base de datos en línea)* Dir. y ed. María Luzdivina Cuesta Torre. Coord. Grupo de investigación LETRA. León. Universidad de León. Accesible en <http://letra.unileon.es/> [17/10/2020].

MONTERO REGUERA, José. (2019c) «*Las mujeres por doña Emilia* (1913): Un artículo de *Salvador Monsalud* con la cuestión académica de fondo». *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*. 14. 171-181.

MONTERO REGUERA, José. (2020) *Periodismo y literatura en el cruce de dos siglos: José Montero Iglesias (1878-1920)* Ciudad Rodrigo. Centro de Estudios Mirobrigenses.

MONTERO REGUERA, José. (En prensa) «Parodias al filo de 1900, poco más o menos: entre Cervantes y Shakespeare». *Homenaje a José Manuel González Herrán*. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

MONTERO REGUERA, José y CABALEIRO SOUTULLO, Ermitas. (2019) «Una recreación desconocida e inédita del *Quijote*: *El último Quijote* (1902) de Jesús de Amber y José Montero». *Anales Cervantinos*. LI. 317-356.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2016) *Correspondencia*. Madrid. Cátedra.

SAN JOSÉ, Diego. (02/11/ 1928) «Glosas galdosianas. Gabriel de Araceli en *Trafalgar*». *Nuevo Mundo*. 40-41.